

RECENSIONES

Guus KROONEN (ed.), *Sub-Indo-European Europe*, De Gruyter, Berlin/Boston, 2024, 438 pp.

Las raíces lingüísticas del territorio europeo y asiático occidental continúan siendo objeto de intenso debate en la actualidad. Esto se debe a la multiplicidad de posturas que existen acerca de los procesos de indoeuropeización de estas áreas tras la paulatina desintegración del núcleo indoeuropeo desde su *Urheimat* en las estepas rusas, así como al prácticamente absoluto desconocimiento en lo que respecta a los pueblos y lenguas antiguas que finalmente fueron sustituidos por los indoeuropeos. No obstante, desde hace varios siglos en nuestra disciplina se han llevado a cabo de manera ininterrumpida intentos de recrear la situación lingüística previa a la llegada de aquellos, partiendo, naturalmente, del léxico, la morfología o la onomástica que ha quedado fosilizada en los dialectos históricos. Buen ejemplo de ello son los estudios sobre el sustrato pregriego, la lengua –o más bien las lenguas– que se habría hablado en la península bálcánica en la Edad de Bronce temprana cuando los hablantes de protogriego irrumpieron en escena (sobre esto, *vid.* Meester, 283-300 en este mismo volumen).

La situación en otras familias lingüísticas del indoeuropeo es sin duda más opaca, sea porque su documentación es más tardía, sea por la ausencia de testimonios histórico-arqueológicos que nos informen acerca de la prehistoria de sus zonas de implantación. Tal es el caso de las lenguas germánicas, receptoras de un gran volumen de préstamos de lenguas de sustrato desconocidas hasta la fecha, de la rama goidélica, cuya llegada a Irlanda sigue siendo discutida debido a incongruencias surgidas de los estudios arqueológicos, lingüísticos y genéticos, o de las diferentes lenguas

europeas –principalmente occidentales– y mediterráneas que no solo interactuaron entre sí intensamente durante la oscuridad de la Edad de los Metales, sino que probablemente también den cuenta de estas relaciones multidireccionales en su vocabulario no heredado.

El presente libro colectivo coordinado por G. Kroonen pretende abordar la cuestión de la indoeuropeización de Europa y de otras zonas adyacentes desde la óptica del sustrato lingüístico, es decir, mediante la identificación y análisis del material proveniente de estratos lingüísticos anteriores en las diferentes ramas indoeuropeas –aunque no solo–. Kroonen y el resto de los autores acometen esta empresa, bajo nuestro punto de vista, con evidente éxito y, sin duda, cada capítulo arroja nueva luz sobre el contexto prehistórico de Europa y parte de Asia. La organización y el contenido de la obra son expuestos a continuación.

En la Parte I (3-36), Kroonen da a conocer con acierto el marco metodológico común empleado en las diversas investigaciones, así como aporta las referencias bibliográficas más relevantes de las dos últimas centurias que han abordado la indoeuropeización y estratificación lingüística de la Europa y Asia preindoeuropeas. Los criterios no formales para la detección de préstamos prehistóricos utilizados son 1) la ausencia de acuerdo en una etimología indoeuropea, 2) la distribución geográfica y 3) la pertenencia a determinados campos léxicos (i.e. alimentación, fauna, flora, cultura material, metalurgia...) (esta sección es ampliada más tarde por Simon [352-354]). Y, por otro lado, aquellos formales se basan en la presencia de rasgos morfológicos, fonológicos o fonotácticos no indoeuropeos y la correspondencia irregular

de sonidos en las distintas lenguas para una misma palabra con (quasi)idéntico significado (como puede ser el caso del término para *acebo*, común a lenguas de diversa filiación lingüística: a.ir. *cūlenn*, br. *kelastren*, a.a.a. *hulis*, eus. *gorosti*, gr. κήλαστρος, sard. *golostri* etc.). Resulta también relevante mencionar el pertinente *caveat* que Kroonen incluye en esta introducción a la hora de discriminar los préstamos de sustrato de los *Wanderwörter* o palabras errantes. Estas últimas se diferencian con gran dificultad de los anteriores dado que rara vez nos es conocida la historia lingüística de un préstamo de sustrato. Con todo, en ocasiones se pueden aducir motivos semánticos y arqueológicos para militar en favor de una naturaleza de *Wanderwort*, como en el caso de protogerмánico **błī̥ya-* y gr. μόλυβδος ‘plomo’, ya que la arqueología data la domesticación de este metal en época posterior a la dialectalización del grupo indoeuropeo, por lo que un préstamo de una lengua común de sustrato es altamente improbable (Kroonen, 2013: 69).

Los restantes cuatro bloques están divididos geográficamente. La Parte II (29-64) se ocupa del noreste y el este europeos, concretamente A. Jakob explora tres ornitónimos comunes a las lenguas bálticas y eslavas (a saber, los términos para *pájaro*, *cisne* y *oriol*) recuperando así los trabajos del lingüista esloveno K. Oštir (especialmente el de 1930), quien fue pionero en los estudios de sustrato en Europa y defensor de la hipótesis de la macrofamilia lingüística alarodiana –todavía hoy altamente controvertida–; mientras que R. Matasović valora la posibilidad de atribuir un origen de sustrato a un grupo de dendrónimos protoeslavos que incumplen las restricciones básicas de fonotaxis aceptadas para el indoeuropeo (i.e. la presencia de /ā/ cuando no procede de **h₂e*, patrones de apofonía irregulares [i/u con e/o/a], alternancia entre oclusivas sonoras y sordas etc.), como son **grabrv̥* ‘carpe’, **jyłm̥* ‘olmo’ (voz tratada más adelante en este mismo volumen por van Sluis [84-85], con conclusiones similares) o **jálovyc̥* ‘enebro’.

En segundo lugar, la Parte III (67-202) vuelve la atención hacia Europa central y occidental. En estos tres capítulos se investiga la prehistoria de las

lenguas célticas abordando diversas problemáticas y tomando en buena medida los diccionarios etimológicos más modernos como punto de partida (de Vaan, 2008, Matasović, 2009 y sus *corrigenda* de 2011, Derksen, 2008 y Beekes, 2010 y Kroonen, 2013). Aquí P. S. van Sluis y A. R. Jørgensen tratan asuntos de corte morfológico tanto en los dialectos continentales como insulares que bien podrían delatar un posible origen no indoeuropeo: e.g. las alternancias en la estructura consonántica, en el timbre vocálico, en la derivación primaria o en la prefijación, refiriendo así a la teoría del sustrato *avídico* o *lengua de los ornitónimos* propuesta por Schrijver (1997, 2001). Además, se valen tangencialmente de la lingüística románica al emplear material de lenguas romances que no se ha transmitido en la documentación antigua, pero que igualmente posee fuerza probatoria para sus hipótesis. En el tercer capítulo, D. Stifter sistematiza escrupulosamente los indicios formales que podrían dar cuenta de las realidades lingüísticas con las que se toparon los hablantes de goidélico en la Edad de Hierro. Algunos de ellos son: la presencia de /p/ (a.ir. *petta* ‘mascota’, *prapp* ‘rápido’, *phuc* ‘masa redonda’), de /f/ intervocálica sin etimología indoeuropea clara (cuando no proviene de la infrecuente secuencia -s-*h₂*-; cf. a.ir. *bréifē* ‘anillo’ *cufar* ‘pierna’), de sonidos geminados –aunque a este tema le había dedicado ya anteriormente un extenso artículo (2023)– o del sufijo -sk-, de oscuro origen y añadido sobre bases hipotéticamente no nativas (como en PC **tasko-* ‘tejón’, a.ir. *blesc* ‘prostituta’, *blóesc* ‘concha’ etc.). Por norma general, estas formas no habían sido incluidas en las obras etimológicas de Matasović (2009, 2011).

En la Parte IV (205-332) encontramos diversas aproximaciones al complejo lingüístico del Mediterráneo en toda su extensión. De oeste a este, C. Swanenvleugel estudia las marcas morfológicas prefijales identificables en el sustrato de la lengua sarda, que pertenecerían a lo que tradicionalmente se ha denominado paleosardo o nurágico. Luego A. Widman, partiendo de un estudio clásico de Chantraine (1933), explora la existencia de un posible sufijo velar preindoeuropeo *-ik-/*-ek- que habría confluido con otros sufijos nativos

de la protolengua; mientras que L. Meester y G. Kroonen abordan desde distintas perspectivas la consabida cuestión del sustrato pregriego. El primero de ellos aboga por definir el pregriego no como una única lengua de sustrato, sino como un haz de lenguas distintas y cronológicamente separadas. Este hecho se corresponde indudablemente mejor con los datos que actualmente se manejan en las disciplinas de contacto lingüístico, historia de la lengua y sociolingüística. Por su parte, Kroonen revisa y critica la nutrida bibliografía previa que ha estudiado el conocido sufijo *-vθ-* hallado en nombres comunes (ἄψινθος ‘carcoma’, ὄάκτινθος ‘jacinto’, κέρπινθος ‘pan de abeja’ etc.), pero mayoritariamente en topónimos (gen.sg. Τίρυνθος, Ζάκυνθος, Αράκυνθος etc.), ya identificado desde el s. XIX como pregriego.

El último bloque, la Parte V (335-403), está dedicado al territorio de transición entre Europa y Asia: Anatolia y el Cáucaso. La primera de las contribuciones es aquella de R. Thorsø, quien estudia los términos armenios en los que se detecta una alternancia entre diptongo y monoptongo como síntoma de un origen de sustrato (*ařowoyt* ‘alfalfa’, *artoyt* ‘alondra’, *k'oupič* ‘halcón’ etc.). En la segunda, Z. Simon contempla las posibles lenguas de sustrato compartidas entre la rama anatolia y otras familias indoeuropeas. El número de términos candidatos a ser etimologizados como tal es comprensiblemente bajo o incluso nulo (quizás hit. *alanza(n)-* ‘árbol, madera de árbol’, car. γίσσα ‘piedra’ o hit. *tašku(i)-* ‘hueso del muslo’), dada la pronta escisión del grupo anatólico del núcleo indoeuropeo y dejando a un lado por cuestiones metodológicas aquellos préstamos que parecen haberse trasmítido por vía areal (i.e. hallados también en griego, armenio o tracofrigio). Por último, P. Schrijver indaga en la historia lingüística de la palabra *camello* (< lat. *camēlus* < gr. κάμηλος) hasta sus presuntos orígenes semíticos. Schrijver concluye prudentemente que un préstamo directo de una lengua semítica es implausible, habida cuenta del resultado sordo de la velar sonora en *Anlaut* (< heb. *gāmāl*, así como descarta la intervención de una lengua anatólia o fenicia). Por ello, sugiere una génesis caucásica oriental, acaso de una lengua nakh.

Finalmente, como colofón se encuentra un práctico índice analítico de aquellas formas analizadas a lo largo del libro agrupadas por clasificación lingüística.

En conclusión, como hemos observado, este exhaustivo recorrido por la realidad lingüística prehistórica de Europa y Asia occidental abarca sistemáticamente todos los puntos cardinales de su extensión territorial, siguiendo un orden norte, oeste, sur y este, y abre nuevas vías de investigación que tratarán de desentrañar los misterios de la indo-europeización y de las relaciones lingüísticas entre los distintos grupos humanos de la Edad de los Metales. No cabe duda de que cada capítulo ha abordado los posibles términos de sustrato con la meticulosidad y rigor propios del método histórico-comparativo, evitando en todo momento explicar *obscura per obscuriora* dentro de los límites que una empresa científica como esta permite.

BIBLIOGRAFÍA

- BEEKES, R. S. P. (2010): *Etymological Dictionary of Greek*, Brill, Leiden.
- CHANTRAIN, P. (1933): *La formation des noms en grec ancien*, Librairie Ancienne Honoré Champion, Paris.
- DERKSEN, R. (2008): *Etymological Dictionary of the Slavic Inherited Lexicon*, Brill, Leiden.
- KROONEN, G. J. (2013): *Etymological Dictionary of Proto-Germanic*, Brill, Leiden.
- MATASOVIĆ, R. (2009): *Etymological Dictionary of Proto-Celtic*, Brill, Leiden.
- MATASOVIĆ, R. (2011): *Addenda et corrigenda to Ranko Matasović's Etymological Dictionary of Proto-Celtic*, Zagreb, <http://www.ffzg.hr/~rmatasov/EDPC-Addenda%20et%20corrigenda.pdf>.
- ÖSTIR, K. (1930): *Drei vorislavisch-etruskische Vogelnamen*, Znanstveno društvo, Liubliana.
- SCHRIJVER, P. (1997): «Animal, vegetable and mineral: some Western European substratum words», en A. LUBOTSKY (ed.), *Sound law and analogy*, Rodopi, Amsterdam, pp. 293-314.
- SCHRIJVER, P. (2001): «Lost languages in Northem Europe», en C. CARPELAN - A. PARPOLA - P. KOSKI-KALLIO (eds.), *Early contacts between Uralic and Indo-European: Linguistic and archaeological*

- considerations*, Mémoires de la Société Finno-Ougrienne, Helsinki, pp. 417-425.
- STIFTER, D. (2023): «The rise of gemination in Celtic», *Open Research Europe* 3 (24): 1-58. <https://doi.org/10.12688/openreseurope.15400.1>.
- VAAN, M. DE (2008): *Etymological Dictionary of Latin and the other Italic languages*, Brill, Leiden.

Marcos MEDRANO DUQUE 
Departamento de Filología Clásica e Indo-europeo /
Universidad de Salamanca (España)
marcos97md@usal.es
Fortunatae nº 41, 2025 (1): 193-196
DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2025.41.08>